

# EUROPA, NO NOS OLVIDES

Las voces de las personas refugiadas  
y migrantes en Grecia

**act:onaid**



**OXFAM**



Desde comienzos de 2015, más de un millón de migrantes,<sup>1</sup> entre los que se incluyen personas refugiadas que huyen de la guerra, la persecución, los desastres naturales y la pobreza, se han desplazado de Turquía a Grecia en búsqueda de seguridad y una vida digna en Europa. Debido a la falta de alternativas seguras y legales, estas personas ponen sus vidas en manos de las mafias y lo arriesgan todo en peligrosas travesías por mar y tierra.

En marzo de 2016, países europeos aplicaron una serie de políticas para impedir futuros desplazamientos de personas hacia Europa, incluyendo el cierre de fronteras y un acuerdo entre la Unión Europea y Turquía para deportar a Turquía a todos los inmigrantes que llegasen a las islas griegas. Como consecuencia, más de 50.000<sup>2</sup> personas están repartidas actualmente entre centros de detención, edificios abandonados y campamentos provisionales en Grecia.

Las precarias condiciones de vida y la falta de alimentos adecuados, atención médica e información a la que se enfrentan estas personas han exacerbado su ansiedad, depresión e incertidumbre. En todo el país se han producido

huelgas de hambre, amenazas de autolesión y enfrentamientos violentos. El Gobierno griego, el cual sigue enfrentándose a los efectos de la crisis económica, tiene dificultades para proporcionar la protección, los servicios y el alojamiento necesarios.

Oxfam y ActionAid han escuchado los testimonios de cientos de refugiados, refugiadas y mujeres y hombres migrantes que se encuentran en la isla de Lesbos, en Atenas, y en la región de Epiro, al noroeste de Grecia, para comprender los motivos que les han llevado a huir de sus países, identificar sus necesidades inmediatas y conocer sus planes futuros. Se encuentran en una situación desesperada, pero que puede evitarse.



Un bote cargado de migrantes llega a la pequeña isla griega de Lesbos, en febrero de 2016. Foto: Pablo Tosco/Oxfam Intermón



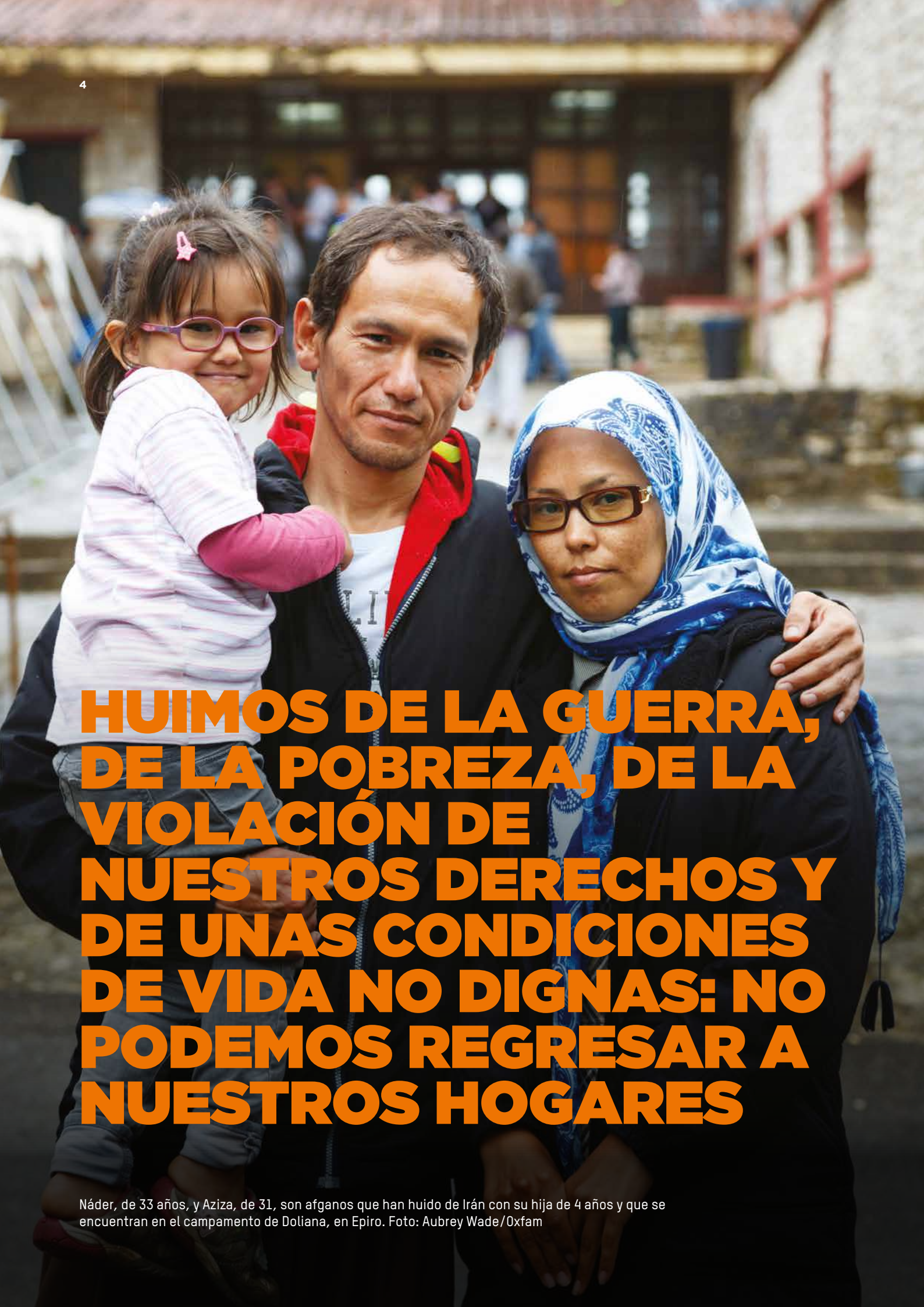
Estos son los principales mensajes que las personas que buscan refugio en Europa quieren enviar a la población y los gobiernos europeos:

- **Ante todo, las personas migrantes buscan esperanza para el futuro y piden que Europa no se olvide de ellas, sino que las ayude.** El estado de "limbo" físico, psicológico y jurídico en el que estas personas están sumidas ha sembrado entre ellas un sentimiento de desolación y desesperación. Europa debe adoptar un enfoque colectivo común para facilitar la protección internacional, favorecer la integración de estas personas, proporcionarles apoyo para que vivan en condiciones de seguridad y dignidad y respetar el derecho fundamental a la educación de los niños y niñas.
- **Europa debe hacer más por reunir a las familias.** Muchas de las personas que se encuentran en Grecia están intentando reunirse con familiares que se encuentran en otras partes de Europa. Sin embargo, pese a las disposiciones vigentes de la Unión Europea en materia de reunificación familiar, son incapaces de conseguirlo. Una manera de aliviar la presión a la que está sometida Grecia y de ayudar a responder a la acuciante demanda de estas personas de reunirse con sus seres queridos es agilizar y ampliar el programa de reunificación familiar.

- **Proporcionarles información sobre sus derechos, su condición jurídica y sus opciones** es importante para atenuar el miedo y la ansiedad sienten por su futuro incierto. Esto incluye información sobre el tiempo que permanecerán en campamentos, los derechos y servicios que les corresponden de conformidad con las legislaciones europea y griega, quién puede solicitar la participación en los programas de reubicación y reunificación familiar de la Unión Europea y cómo y cuándo pueden acceder a estas opciones jurídicas.
- **Las personas necesitan acceso a procedimientos de asilo justos, eficientes, transparentes y humanos**, incluyendo información sobre dichos procedimientos, cómo y cuándo pueden solicitar asilo, asistencia jurídica gratuita, servicios de interpretación adecuados y procesos eficaces para determinar su condición de refugiados.
- **La protección, especialmente frente al abuso y la explotación, es fundamental** y esta requiere que las personas comprendan quién es responsable de su seguridad y que sepan cómo solicitar ayuda de ser necesario.
- **En las instalaciones de acogida y de alojamiento se debe dar un trato humano**, lo que incluye que todos los emplazamientos que ofrezcan alojamiento a migrantes sean de régimen abierto y no centros de detención de régimen cerrado, y que se mejore el acceso a una alimentación nutritiva, atención médica, agua potable e instalaciones de saneamiento.







**HUIMOS DE LA GUERRA,  
DE LA POBREZA, DE LA  
VIOLACIÓN DE  
NUESTROS DERECHOS Y  
DE UNAS CONDICIONES  
DE VIDA NO DIGNAS: NO  
PODEMOS REGRESAR A  
NUESTROS HOGARES**

Náder, de 33 años, y Aziza, de 31, son afganos que han huido de Irán con su hija de 4 años y que se encuentran en el campamento de Doliana, en Epiro. Foto: Aubrey Wade/Oxfam

Las personas con las que hablaron Oxfam y ActionAid describieron las estremecedoras experiencias que vivieron en los países de los que han huido y en aquellos por los que han pasado durante su travesía. Los testimonios de las personas refugiadas y migrantes en Grecia hablan de las atrocidades de la guerra y el conflicto, la violencia sexual y de género, la pobreza y la falta de dignidad y de oportunidades, y el mensaje que envían es alto y claro: “no podemos regresar a nuestros hogares”.

“Mi esposa y yo nacimos en Irán, pero como nuestros padres eran afganos, no tenemos los mismos derechos que los ciudadanos de padres iraníes. Las autoridades iraníes nos dijeron que nos darían documentos de identidad si yo iba a Siria a luchar contra el Estado Islámico. Fue en ese momento cuando decidimos marcharnos”.

Náder, afgano de Irán de 33 años, en el campamento de Doliana, Epiro

“Si mandamos a las niñas a la escuela, los talibanes les darían una paliza y les escribirían con una navaja en la pierna: ‘Esto es lo que hacemos cuando mandáis a vuestras hijas a la escuela’”.

Golpari, afgana de 23 años, desde el campamento de Katsikas, en Epiro

“Estaba en peligro durante el viaje. Los hombres del Estado Islámico intentaron violarme. Cuando llegamos a Turquía, los turcos nos devolvieron a la frontera con Siria dos veces. Nos disparaban con sus armas. Sin embargo, si pagas, te dejan volver a Turquía”.

María, mujer siria de 27 años, desde el centro de régimen cerrado de Moria, en Lesbos



María, mujer siria de 27 años, en el centro de régimen cerrado de Moria, en Lesbos. Foto: ActionAid



Cecile, camerunesa de 42 años, en el campamento de Kara Tepe, en Lesbos, tras huir de Malí. Foto: ActionAid

“Nunca me planteé venir a Europa, pero mi hija habría tenido que someterse a la práctica de la ablación al cumplir los 6 años si nos hubiésemos quedado. No podía permitir que eso pasara, así que puse rumbo a Europa con mis hijos”.

Cecile, camerunesa de 42 años que ha huido de Malí, desde el campamento de Kara Tepe, en Lesbos

“Me fui de Sinjar hace dos años, cuando llegó el Daesh<sup>3</sup>. Los yazidíes son personas pobres. El Daesh se lo llevó todo. Destruyeron nuestras casas y se llevaron a nuestras mujeres. Se llevaron a algunos miembros de mi familia y mataron a mi cuñado. Lo degollaron”.

Gazal, mujer yazidí de 34 años de la provincia de Sinjar, Iraq, desde el campamento de Katsikas, en Epiro

“Me gustaría decirle a Europa que si Turquía fuera un país seguro, no habría arriesgado la vida de mi esposa y de mis hijos subiéndolos a un bote para cruzar el mar. Si Turquía es un país tan seguro, ¿por qué no dejan que entre en la Unión Europea?”<sup>4</sup>

Mohammad, sirio de 43 años, desde el centro de régimen cerrado de Moria, en Lesbos



# GRECIA NO DA ABASTO, Y EL RESTO DE EUROPA SE HA OLVIDADO DE NOSOTROS



Aunque las personas refugiadas y migrantes que se encuentran en Grecia están agradecidas por la paciencia y el apoyo del pueblo griego, casi todas las personas con las que hablamos Oxfam y ActionAid expresaron su deseo de abandonar este país. Muchas personas hicieron mención a la crisis que está sufriendo Grecia y reflexionaron sobre su estancia en el país hasta la fecha, incluyendo su falta de acceso a información básica y a asilo. Muchas también afirmaron que se sienten olvidadas. Su decepción con el resto de Europa era evidente.

“La vida en el campamento es muy dura. Cada día parece una eternidad. Queremos volver a sentir que somos humanos y recuperar el respeto. Sentimos que nos han olvidado. Queremos que el mundo sepa lo que les está pasando a personas como nosotras”. Fátima, siria de 47 años, desde el campamento de Kara Tepe, en Lesbos



Fátima, de 47 años y su hija Maisa, de 19, de Siria, en el campamento de Kara Tepe, en Lesbos. Foto: Aubrey Wade/Oxfam

“Antes cruzamos el mar con nuestros hijos y familiares, y ahora continuaremos por tierra. ¿Qué alternativa tenemos?”. Hombre sirio, desde el campamento de Filippiada, en Epiro



Ropa tendida en una verja en el campamento de Katsikas, en Epiro. Foto: Aubrey Wade/Oxfam

“Desconocemos los detalles del acuerdo entre la Unión Europea y Turquía. Lo único que sabemos es que Europa nos ha vendido a Turquía. Turquía está ganando dinero a nuestra costa. Antes de llegar aquí, pensábamos que en Europa encontraríamos protección, pero ahora sabemos que no le importamos a nadie”. Jalal, afgana de 20 años, desde el campamento de Kara Tepe, en Lesbos

“Tenemos la sensación de que hemos abusado de la hospitalidad de un país que tiene dificultades para sostenerse a sí mismo y a su propia gente. La población griega ya tiene sus propios problemas”. Wahid, afgano de 37 años, desde el campamento de Katsikas, en Epiro

“¿Sabe siquiera el resto de Europa que estamos aquí? ¿Saben que más de 500 personas estamos viviendo en este campamento en estas condiciones?”. Rahim, afgano de 33 años desde el campamento de Katsikas, en Epiro



Rahim, afgano de 33 años, con su hijo en el campamento de Katsikas, en Epiro. Foto: Renata Rendón/Oxfam





# REUNIFICACIÓN FAMILIAR

Una madre siria de 36 años, con sus cuatro hijos, de 20 meses de edad, 8, 9 y 11 años respectivamente, en el campamento de Doliana, en Epiro. Foto: Aubrey Wade/Oxfam



Las familias han quedado separadas en sus desesperados esfuerzos por alcanzar unas condiciones de vida seguras en Europa. La mayoría de las personas con las que hemos hablado afirmaron que tenían familiares repartidos entre varios países, incluyendo en sus países de origen, en los de tránsito y en otros países europeos, así como en diferentes zonas de Grecia. El ferviente deseo de reunirse con sus familiares estaba presente. No obstante, el proceso de reunificación es confuso y apenas hay información disponible sobre el mismo. Además, la definición tan estricta de "familia" hace que para muchas personas este proceso no sea ni siquiera una opción.

**“No tengo pasaporte, solo una tarjeta de identidad siria, lo que me está creando problemas. Quiero que nos reunamos con mi marido [en Alemania] para que estemos a salvo. Mi mensaje a la Unión Europea es el siguiente: ‘por favor, ayuden a las familias a reunirse’. Echo de menos a mi marido, y mis hijos echan de menos a su padre”.** Mujer siria, desde el campamento de Doliana, en Epiro

**“Mi marido llegó a la isla de Leros el 23 de marzo y no le dejan salir de allí. Nadie me ha explicado por qué. La Policía de Atenas me dijo que podría irme con mi marido a Leros, pero que después no se me permitiría regresar a la península, donde están mis cuatro hijos y mi suegra”.** Gazal, mujer iraquí de la provincia de Sinjar desde el campamento de Katsikas, en Epiro



Gazal, a la derecha, es una mujer yazidí de la provincia de Sinjar, en Iraq. Su marido llegó a Grecia después de que el acuerdo entre la Unión Europea y Turquía entrase en vigor el 20 de marzo y, por lo tanto, no le está permitido salir de la isla. Gazal aparece junto a su suegra Ilhan en el campamento de Katsikas, en Epiro. Foto: Renata Rendón/Oxfam



Rweda, siria de 37 años, en el campamento de Tsepelovo, en Epiro. Foto: Renata Rendón/Oxfam

**“Tengo dos hijos en Alemania y otros cuatro aquí conmigo, además de dos niños de otros miembros de mi familia. No sé dónde está mi marido, no sé si todavía está en Siria, ni si está vivo o muerto”.** Rweda, siria de 37 años, desde el campamento de Tsepelovo, en Epiro

**“Nos hemos inscrito en el programa de reunificación familiar de Quíos, pero las autoridades escribieron mal el nombre de dos de mis hijos. Tengo miedo y no sé qué hacer. Desde que llegamos a Skaramangas no hemos tenido noticias de ningún caso de reunificación familiar que haya tenido éxito”.** Mujer siria de 44 años, desde el campamento de Skaramangas, en Atenas



# ACCESO A LA INFORMACIÓN Y CONDICIÓN Y OPCIONES JURÍDICAS



Cerca de 800 personas están alojadas en construcciones temporales de ACNUR en el campamento de Kara Tepe, en el sudeste de Lesbos. Foto: Aubrey Wade/Oxfam



La ausencia casi total de información sobre la condición jurídica y las distintas opciones legales ha sembrado la inquietud y el sufrimiento. La mayoría de las personas sigue sin recibir información sobre sus derechos varios meses después de llegar a Grecia. La comprensión acerca de los procesos de reunificación y reubicación familiar es escasa. Los refugiados afganos, en particular, expresaron su preocupación porque los documentos de entrada que había expedido la Policía habían caducado y tenían miedo de que pudieran arrestarlos en cualquier momento. La entrada en vigor del acuerdo entre la Unión Europea y Turquía y los cambios periódicos en los procedimientos han hecho que muchas personas pierdan las citas para solicitar asilo sin apenas entender el motivo. Algunas personas afirman que han recibido información falsa.

“Después de llegar a la isla, fuimos a Atenas, donde nos estaba esperando la Policía. Cuando nos metieron en el autobús, nos dijeron que nos llevaban a Idomeni, pero amanecimos aquí. Nos dijeron que íbamos a quedarnos aquí solo unas horas, pero ya han pasado dos meses”. Mohamd, sirio de 28 años, desde el campamento de Filippiada, en Epiro

“Llegué a Quíos antes de que el acuerdo entre la Unión Europea y Turquía entrase en vigor. Cuando me encontraba en la isla, me registré en el programa de reubicación, pero desde entonces no he recibido ningún tipo de información. Después de que el acuerdo entrase en vigor, nos dijeron que teníamos que abandonar la isla y venir a Atenas, por lo que no pudimos acudir a las citas del programa de reubicación y ahora tenemos que hacer todo otra vez desde el principio”. Melik, sirio de 26 años, desde el campamento de Skaramangas, en Atenas



Melik, sirio de 26 años, en el campamento de Skaramangas, en Atenas.  
Foto: ActionAid



Sakine, afgana de 30 años, en el campamento de Katsikas, en Epiro.  
Foto: Renata Rendón/Oxfam

“Lo único que queremos es que nos den información para que podamos mantener la esperanza. Todas estas dificultades por las que estamos pasando serían más fáciles de llevar si supiéramos qué es lo que va a pasar. Incluso si nos dijeran que tenemos que quedarnos aquí otros seis meses más sería mejor que no saber nada. No sabemos nada”. Sakine, afgana de 30 años, desde el campamento de Katsikas, en Epiro

“Grecia no dispone de los medios necesarios para ayudarnos. Si pudiera pedir asilo en Grecia, lo haría, pero no es posible. Grecia no tiene capacidad. Si voy a la comisaría, me dicen que lo haga por Skype. He intentado hacerlo por Skype muchas veces, pero no encuentro a nadie con quien concertar una cita para pedir asilo”. Hombre sirio, desde el campamento de Tsepelovo, en Epiro

“Cada día que pasa estamos preocupados por cómo será el siguiente. ¿Todavía seguiremos aquí mañana? ¿Nos deportarán?”. Hombre afgano, desde el campamento de Filippiada, en Epiro



# PROTEGER A LAS PERSONAS DE CUALQUIER DAÑO



Nour es una mujer siria de 28 años que se encuentra en el campamento de Kara Tepe con su marido y sus cuatro hijos. Foto: Aubrey Wade/Oxfam

Muchas personas con las que hablamos Oxfam y ActionAid declararon no sentirse seguras en los lugares donde estaban viviendo. Tanto mujeres como hombres hablaron de tensiones, disputas y enfrentamientos violentos entre grupos como consecuencia de todo el tiempo que habían pasado viviendo en condiciones inadecuadas y sin recibir ningún tipo de información sobre lo que les depara el futuro. Las mujeres temen sobre todo por su seguridad; incluso ir al baño de noche es peligroso. La violencia fue un elemento del que hablaron las personas en casi todos los lugares en los que Oxfam y ActionAid llevaron a cabo las entrevistas. Muchas personas esperan sin éxito a que la Policía y el Ejército tomen cartas en el asunto. Los refugiados afganos también declararon sentirse inseguros fuera de los campamentos.

“No nos sentimos seguras cuando vamos solas a ducharnos o al servicio. Nos hemos organizado en grupos de seis y vamos todas juntas. Si una tiene que ir, otras cinco mujeres deben acompañarla”. Tagrit, siria de 30 años, desde el centro de régimen cerrado de Moria, en Lesbos

“Cuando hay una pelea, la Policía llega tarde. Como en las películas”. Fátima, siria de 19 años, desde el centro de régimen cerrado de Moria, en Lesbos



Tres personas caminan en el campamento de Katsikas, en Epiro.  
Foto: Aubrey Wade/Oxfam



Jalal, afgano de 20 años, en el campamento de Kara Tepe, en Lesbos.  
Foto: ActionAid

“No me siento seguro en el campamento. Una vez, un hombre intentó secuestrar a una niña. La niña empezó a gritar y el secuestrador la soltó y escapó. Podría volver a ocurrir en cualquier momento”. Jalal, afgano de 20 años, desde el campamento de Kara Tepe, en Lesbos

“No puedo dormir por la noche, no me siento segura. Vivimos [dos mujeres] en una tienda juntas y nos turnamos para dormir”. Mujer afgana, desde el campamento de Katsikas, en Epiro

“No nos sentimos seguros aquí porque no podemos ir al pueblo. Todos nuestros documentos han caducado. La Policía nos dijo que no podemos ir al pueblo y que nos arrestarán si nos alejamos de aquí. Cuando voy al pueblo y veo el coche de la Policía, me siento como si estuviera otra vez en Irán”. Afgano de 18 años que ha huido de Irán, en Epiro

“Hace algunas semanas, [unos hombres] estaban bebiendo mucho y uno de ellos partió una botella por la mitad y se la clavó a un chico de 15 años en la pierna. Avisamos a la Policía, pero no vinieron, dijeron que no querían involucrarse en este tipo de asuntos. Solo vinieron a ayudarnos cuando la situación estaba totalmente fuera de control”. Hombre afgano, en Epiro





# MEJORAR EL ACCESO A LA ALIMENTACIÓN Y A LA ATENCIÓN MÉDICA

Un grupo de hombres de Afganistán trabajan como voluntarios en un huerto comunitario establecido por Humanitarian Support Agency (la organización socia de Oxfam en este campamento). Plantan verduras para aumentar la variedad de alimentos que se distribuyen. Foto: Aubrey Wade/Oxfam



Las personas entrevistadas declararon que sus prioridades eran disponer de ingredientes para cocinar comidas nutritivas y conseguir un mejor acceso a la atención médica. Afirmaron que llevaban más de dos meses recibiendo patatas y pasta a diario y que casi nunca recibían verduras o carne. Es necesario proporcionar urgentemente opciones nutritivas a las mujeres embarazadas y a los niños y niñas menores de un año. Oxfam y ActionAid han recibido informes iniciales acerca de personas que están vendiendo sus objetos de valor para obtener dinero en efectivo y comprar alimentos. Muchas personas pusieron de relieve el insuficiente acceso a la atención médica y a las medicinas y hablaron en concreto de problemas de salud relacionados con la alimentación, como la diabetes. No hay transporte regular para ir al hospital cuando los médicos no están en los campamentos, y a menudo no hay intérpretes cuando las personas consiguen acceder a estos servicios.

“Mi marido falleció hace dos días. Era diabético. Tenía que tomar insulina. Pero aquí no podíamos encontrarla. Padecía insuficiencia renal. Las autoridades lo llevaron al hospital, pero era demasiado tarde. Tuve que conseguir 2.000 euros para repatriar su cadáver a Kabul. Pedí dinero prestado a todas las personas que pude y ahora tengo que devolverlo”. Naime, afgana de 38 años, desde el campamento de Schisto, en Atenas



Naime, afgana de 38 años, en el campamento de Schisto, en Atenas. Foto: ActionAid

“No podemos comer la comida que sirven aquí. Siempre es pasta o patatas. Hay personas que tiene problemas con su nivel de azúcar en sangre y su dieta no es adecuada. También hay personas que han sufrido intoxicaciones alimentarias”. María, siria de 27 años, desde el centro de régimen cerrado de Moria, en Lesbos



Ariana, kurda de Siria de 19 años, en el campamento de Konitsa, en Epiro. Foto: Renata Rendón/Oxfam

“Mi hermano tiene 6 años y es autista. Es muy difícil encontrar ayuda para él. Grita por las noches y desde que llegó aquí su estado ha empeorado”. Ariana, kurda de Siria de 19 años, desde el campamento de Konitsa, en Epiro

“Mi hijo ha perdido ocho kilos en dos meses. Solo come naranjas y zumo de naranja. Dejó de comer durante toda una semana, así que yo también dejé de hacerlo para intentar que volviera a comer”. Mujer afgana, desde el campamento de Katsikas, en Epiro

“Cuando el Papa vino aquí, todo fue perfecto. Nos trajeron buena comida. Ojalá el Papa nos visitara todos los días...” Mouna, siria de 41 años, desde el centro de régimen cerrado de Moria, en Lesbos

“Llevo ya una semana intentando encontrar vacunas. Voy a un sitio, me mandan a otro. Voy a ese sitio, y me vuelven a mandar al primero. Mi hija tiene dos meses y medio y necesita vacunas”. Ahmed, sirio de 38 años, desde el centro de régimen cerrado de Moria, en Lesbos

“Me diagnosticaron quistes aracnoideos en el cerebro, que me producen náuseas y convulsiones. Salí del campamento y fui al hospital de Atenas a recibir tratamiento, pero me desmayé en el metro, me caí y me lesioné la espalda. El médico me examinó y me dijo que debería quedarme en el hospital para descansar y vivir en un entorno libre de estrés, porque el quiste podría crecer y provocar daños neurológicos, pero no podía dejar a mis hijos solos en el campamento”. Mujer siria de 44 años, desde el campamento de Skaramangas, en Atenas



# PALABRAS FINALES

“Mi mensaje para Europa es que podríamos quedarnos en Grecia por mucho tiempo, pero no en estas condiciones. Aún creo que Europa cuidará de nosotros. No nos defraudará”. Sanda, siria de 40 años, desde el campamento de Kara Tepe, en Lesbos

“Mi sueño ahora mismo es dar a luz a mi bebé en un lugar seguro y proporcionar un buen futuro a mis hijos. Espero que no nos deporten para que mi sueño se haga realidad”. Sakilo, afgana de 30 años, desde el campamento de Kara Tepe, en Lesbos

“Que nos repartan entre todos los países para que ningún país tenga que sufrir toda la presión. No nos preocupa. Solo queremos que nos dejen irnos a algún lugar donde podamos vivir con seguridad y en paz, para que nuestros hijos puedan disfrutar de una educación adecuada”. Hombre afgano, desde el campamento de Filippiada, en Epiro

“Quiero enviar un mensaje al pueblo griego. Quiero darle las gracias. Han sido muy amables con nosotros”. Maha, yazidí de Iraq de 40 años, desde el campamento de Skaramangas, en Atenas

“Queremos pedirle disculpas a Europa”. Marianne, siria de 17 años, desde el centro de régimen cerrado de Moria, en Lesbos

## METODOLOGÍA

Oxfam y ActionAid llevaron a cabo 26 reuniones con grupos focales y 16 entrevistas individuales en mayo de 2016 en Lesbos (Atenas) y la región de Epiro al noroeste de Grecia. Hablamos con 250 personas en total.

## GRACIAS

Este informe ha sido elaborado por Renata Rendón (Oxfam) y Matta Samiou, (ActionAid). Desde Oxfam y ActionAid queremos mostrar nuestro agradecimiento a las valientes personas que viven en los lugares en los que trabajamos y que compartieron sus historias con nosotros. Sin su contribución, no habría sido posible elaborar este informe. Oxfam agradece la ayuda proporcionada por un gran número de miembros del personal y voluntarios y voluntarias de

Oxfam, incluyendo Betty Ferentinou, Mitra Jalali, Alexandra Pagliaro, Athina Zioga, Hafida Rashid, Omar Al Hajj Hasan y Shah Faisal Ansari. ActionAid agradece la ayuda proporcionada por el Equipo de Respuesta ante Emergencias y la colaboración de Sissy Gkournelou. El informe ha sido traducido del inglés por Sandra Sánchez-Migallón de la Flor y revisado por Alberto Sanz Martins

## PROGRAMA DE OXFAM Y ACTIONAID DE RESPUESTA ANTE EMERGENCIAS EN GRECIA

Oxfam proporciona agua potable, instalaciones de saneamiento, alojamiento, alimentos y productos no alimentarios (como botiquines de higiene personal, lonas impermeables y mantas) en seis campamentos diferentes de la región noroccidental de Grecia y la isla de Lesbos. Oxfam evalúa las necesidades en todos estos campamentos de manera regular y ayuda a identificar a las personas vulnerables con el fin de remitirlas y transportarlas a los servicios adecuados.

La respuesta de ActionAid a la crisis de refugiados se basa en ofrecer servicios de protección dirigidos a las personas más vulnerables, especialmente a las mujeres, para garantizar su seguridad y protección. Estos servicios incluyen apoyo psicológico, distribución de información, remisiones, actividades para mujeres destinadas a fortalecer su autoestima y sus habilidades de liderazgo, y el suministro de productos no alimentarios que las mujeres necesitan de manera urgente.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Datos de ACNUR. Información consultada en junio de 2016 en: <http://data.unhcr.org/mediterranean/country.php?id=83>
- <sup>2</sup> Organismo coordinador de gestión de la crisis de los refugiados. Summary Statement of Refugee Flows. Información consultada en junio de 2016 en: <http://media.gov.gr/index.php/component/content/article/258-προσφυγικό-ζήτημα/2982-summary-statement-of-refugee-flows-1-6-2016?Itemid=595>
- <sup>3</sup> Daesh es el acrónimo en árabe del Estado Islámico en el Iraq y el Levante, también conocido como ISIS (en inglés).
- <sup>4</sup> El acuerdo entre la Unión Europea y Turquía se basa en el concepto de que Turquía es un país “seguro” al que deportar a las personas. Según la Comisión Europea, esto significa que “ya se ha reconocido a la persona como refugiada en Turquía o ya goza de suficiente protección en ese país”; o que Turquía “puede garantizar el acceso eficaz al procedimiento de protección para la persona readmitida a título individual y, garantizar el acceso eficaz al tratamiento que establecen los criterios de la Convención de Ginebra sobre los Refugiados allí donde se constate una necesidad de protección”.

Foto de portada: Mastura, afgana de 45 años que vive en el campamento de Kara Tepe con sus hijos. Foto: Aubrey Wade/Oxfam.

© Oxfam International y ActionAid junio de 2016  
Publicado por Oxfam GB para Oxfam International y ActionAid con el ISBN 978-0-85598-752-7 en junio de 2016.  
Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, UK.